

PRESENTACIÓN

El presente número nace gracias a la intervención de Rocío Adela Andrade Cázares, colaboradora y responsable de conjuntar al grupo de investigadores que lo hicieron posible, una de las razones fue por la necesidad de debatir la importancia de formar investigadores, tarea que, por cierto, parece no ser prioritaria en los procesos educativos de la SEP, esta función apenas se desarrolla en educación básica ya que, es en la educación superior (tanto en escuelas Normales como en las universidades) donde se preocupa por tener unidades, áreas o subdirecciones de investigación para desarrollarla en mayor o menor medida y dependiendo de los recursos.

El monotématico lo abrimos con un texto de Elia Olea Deserti quien afirma que la formación de investigadores (noveles) está determinada por dimensiones que abarcan desde las estrategias didácticas y el vínculo que establece un director de tesis-tutor a través de una interacción, con sus aprendientes, hasta el ámbito social y cultural, lo que repercute en un trabajo colaborativo y productivo.

En el mismo sentido, Esperanza Lozoya señala que la investigación sobre la formación de investigadores o la formación “en” o “para” la investigación en el campo educativo en México, se ha dado a conocer, entre otros, de manera sistemática a través de los resultados presentados en los estados de conocimiento durante los diferentes Congresos Nacionales de Investigación Educativa.

Rocío Adela Andrade nos dice que los programas de maestría, que forman en investigación dotan a los estudiantes de herramientas que les ayudan a intervenir en alguna situación problemática o en el desarrollo de un trabajo de tesis o a lograr cierto nivel de competencia investigativa, a menos que sean programas orientados a la investigación.

Manuela Jiménez, María Magdalena Martínez y Yaritsa de Jesús Barenca concluyen que corresponde a los profesores provocar en los alumnos el gusto por investigar, fomentar la idea de transformar la visión de la educación. Recuperar, porque no, las mejores prácticas y documentarlas para que otros las repliquen e incluso las mejoren.

Ana Ma. Mata precisa que la formación de investigadores en México es un tema que hace más de tres décadas es analizado y teorizado por diversos investigadores (Moreno Bayardo, 2006, 2010, 2011, 2014; Jiménez García 2010; Moreno, G. 2002, 2006; Ortiz, 2010), quienes han señalado, entre otros aspectos, la necesidad de aumentar el número de investigadores consolidados para formar a los estudiantes de posgrado, la insuficiente cantidad de

investigadores educativos comparada con el número de alumnos incorporados al sistema educativo apenas corresponde al 1.0% (Colina, 2011), la alta concentración de investigadores en la ciudad de México y zona metropolitana.

Guillermo Castillo y Marcelina Rodríguez, en relación a la asesoría de tesis, señalan que la formación de investigadores en el área educativa es pertinente ante la situación de crisis, reestructuración permanente y reformas educativas por las que atraviesa el Sistema Educativo Mexicano (SEM).

Reinalda Soriano al igual que el texto anterior, reflexiona sobre ¿por qué algunos estudiantes no concluyen la elaboración de la tesis?, ¿a qué problemas se enfrentan?, ¿de qué manera la institución y los académicos crean o no las condiciones para brindar apoyo a sus estudiantes?

Jocelyn Cano y Merced Guadalupe Hoyos señalan que la función principal de las Escuelas Normales (EN) ha sido la de formar para la enseñanza y para el trabajo en la escuela.

Por su parte, Joan Manuel Madrid nos comenta que la institución procura que la investigación sea el eje transversal de la formación integral del estudiante, ya que la considera el mecanismo con el cual busca aportar a la construcción de región en los contextos socioculturales donde hace presencia, de modo que sean gestores de cambio con justicia social, desarrollo humano y paz.

Marco Antonio González y Antonio Lira dicen que el campo curricular se ha configurado como un espacio para la investigación y la reflexión a lo largo de la historia de la educación institucionalizada.

Fuera del dossier, Martha Patricia Martínez, Manuel Alejandro Meléndez y Sandra Elizabeth Hidalgo dicen que actualmente, los jóvenes y adolescentes se enfrentan a grandes distractores que en la década pasada no formaban parte de nuestra sociedad académica y más aun no existían. La tecnología juega dos roles muy importantes en la formación académica; Uso y abuso, por un lado, están las herramientas que existen y apoyan en el proceso de enseñanza aprendizaje, por el otro lado el abuso de redes sociales en horas de clases u horas de estudios representan grandes distractores que evitan que los estudiantes tengan toda su atención.

Finalmente, José M. Bautista-Vallejo y Dionisio Amarilla Guirland dicen que el sistema educativo actual depende de que el alumnado preste atención y esté concentrado mientras se desarrolla el proceso de aprendizaje (Meltzer, 2018). La razón es que las funciones ejecutivas que se desarrollan a demanda en los centros educativos son procesos cognitivos de alto nivel que permiten a los sujetos asociar ideas, movimientos y acciones simples para llevar a cabo tareas más complejas.